

RETORNO A LA ARCHE DE LA TEOLOGÍA

La teología ha sido clásicamente considerada “intellectus fidei”, es decir, inteligencia de la fe. Es la fe, por tanto, fuente (o archê, como gusta decir Clodovis Boff) de toda la reflexión teológica. Principio que ésta no puede olvidar, si no quiere traicionar sus propios presupuestos ni comprometer, ya de entrada, los logros a los que pueda llegar. El artículo que presentamos es, si se nos permite la expresión, un fuerte alegato a favor de la recuperación de la fe como motor de la reflexión teológica, y de lo que esto implica para la teología cuando ésta pretende decir una palabra significativa en el ámbito de lo público.

Retorno a la arche de la teología, Alternativa, 18-19 (2001) 103-135.

Introducción

En este artículo quiero ceñirme a un único punto, a mi modo de ver absolutamente fundamental: la fe como fuente o *archê* de la teología. Ningún problema metodológico en la teología encuentra solución cuando se prescinde de la fe, ya que ésta es para la teología lo que es para la comunidad eclesial: *articulus stantis aut cadentis*. ¿Por qué volver a la fuente de la teología: la fe?

Al hablar de la fe en teología se corren algunos riesgos: el riesgo de hablar de lo obvio (pero es de esa obviedad de donde proviene toda la luz de la teología), el riesgo de volver atrás (pero es lo que permite avanzar), el riesgo de hacer un discurso alienante (pero es la única garantía de una teología consistente y fecunda).

¿Por qué tratamos de los fundamentos de la teología? Por las razones siguientes:

1ª. *Déficit epistemológico*. Se da una falta de reflexión y profundización sobre la “cuestión del fundamento”. Se parte de la fe, pero raramente se regresa reflexivamente a ella. Aquí voy a tratar de la fe, no como aquello que se piensa (pensamiento pensado), sino como aquello con que se piensa (pensamiento pensante)

2ª. *Gravedad de los desafíos actuales*. Los tiempos de grandes desafíos exigen una vuelta decisiva a las raíces. Igualmente, cuando una teología corre el peligro de volverse estéril, haciéndose repetitiva, es la hora de cuidar de las raíces (cfr Lc 13, 6-9)

3ª. *Volver a lo que interesa realmente*. ¿Por qué no volver a lo absolutamente importante en teología: Dios y su Palabra, la revelación y la fe? Es necesario encontrar el “principio regente” de la teología: lo que está escondido, pero es lo que más actúa; es lo más común, pero al mismo tiempo es lo más singular; es el elemento más comprensible, siendo más o menos comprendido; es lo que más hace pensar, siendo lo menos pensado.